



## **MI EXPERIENCIA COMO OPERADOR DE CAMARA DE TV EN LAS CUEVAS**

**Fernando Pérez Morales ( Paravisa Digital )**

**Club Espeleo-Deportivo Nivel 10**



La tierra y el universo es un todo para mí. Inmensas maravillas naturales lo forman y se muestran ante nuestros ojos, unas son iluminadas por el sol y otras permanecen como dormidas en la oscuridad bajo la tierra (cuevas, simas...); pero solo cuando el ser humano es consciente de la existencia de tanta maravilla, aparecen ante su ser y, en la oscuridad se le hace la luz y sin la luz, igualmente se siente el respeto y el amor por tanta belleza.

En mi larga experiencia de más de 20 años dedicado a la televisión, he tenido la dicha de haber grabado miles de horas de acontecimientos y lugares maravillosos de todo tipo, principalmente relacionados con mi pueblo del Padul y, por contar algo de más lejos, he llegado a grabar hasta los animales salvajes en Kenia. Siempre he procurado tener presente que cada grabación que hago es un acontecimiento único e irrepetible y que he de captarlo sintiendo y estando conectado con la situación o el lugar, con el fin de percibir los mínimos detalles y sensaciones del momento para transmitirlos lo más fiel posible. Esta forma de entregarme y sentir amor por lo que hago, me ha llevado a experimentar sentimientos personales de todo tipo y a superar barreras a la hora de captar tantas imágenes, con la gran satisfacción de poderlas mostrar a los demás y que, posiblemente, de ninguna otra forma las hubieran visto.

La ilusión por mostrar cosas nuevas y vivir distintas experiencias, me llevó a realizar distintos reportajes sobre cuevas y simas de nuestro pueblo y posteriormente de otros lugares.

Mi primer reportaje sobre cuevas comenzó cuando unos amigos de mi padre, Fernando, (Pepe, Antonio, Miguel, Matías..) viejos conocedores del término del Padul, me proponen ir a grabar la Cueva del Búho, que se encuentra por la carretera de la cabra, antes de llegar a la venta y de difícil acceso. Esta cueva por muy pocos conocida, me explicaban que era bonita y como un descubrimiento.

Un día del año 1994, nos dispusimos a visitarla y con la mejor intención de grabarla bien iluminada para no perder detalles; preparé un generador con foco y alargador que resulto complicado de transportar a pie, ya que la boca de la cueva se encontraba a distancia bastante considerable, de acceso pedregoso y matorral monte bajo, con bajada a barranco.

Como a mí me gusta, comienzo grabando los paisajes del entorno para situarnos sobre el lugar, pequeños detalles de flora y fauna, comentarios del grupo y el camino improvisado monte a través que nos llevaría hasta la cueva.



Iniciando el reportaje

La localización fue difícil, y superadas las dificultades llegamos hasta la entrada, esta permanecía casi oculta por las ramas de una higuera. Con el generador puesto en marcha y un vigilante en la puerta, uno tras otro fuimos colando por el paso estrecho de entrada; nada mas comenzar a grabar, el objetivo de la cámara empieza a empañarse debido a la condensación producida por el calor del foco, la respiración y la humedad de la cueva. El foco se apaga por un instante, oscuridad total! Algunos no se atreven a entrar y se dan la vuelta, vuelve la luz, continuamos y de inmediato nos encontramos en la primera gran sala. A medida que girábamos la luz del foco, yo iba grabando lo iluminado.. la incertidumbre y el temor a los desconocido desaparecieron al contemplar tanta belleza ante los ojos de todos y del objetivo de mi cámara.

# Mundo Subterráneo



Emocionado y sintiendo un profundo respeto por el lugar, me centro en grabar las distintas y caprichosas formaciones que nuestra madre naturaleza ha creado con tanto primor: Estalactitas, estalagmitas, y preciosas coladas... hacen que esta cavidad sea para mí un lugar mágico.

Me ocurre que, cuando grabo, me desconecto de todo, únicamente siento lo que estoy haciendo, lo vivo! ( vivir es sentir, sentir es estar en el presente disfrutando de lo que haces ) Es así, cuando empiezo a percibir y captar hasta los mínimos detalles. Admiro la perfección en todas las cosas y sigo su camino. Cada imagen, cada toma, cada movimiento de cámara, deben de estar en armonía conmigo; y solo así, es cuando hasta la piedras cobran vida para mí y me muestran su lado más bello y hermoso para ser grabado. Me encanta la naturaleza y con mi cámara me hago uno con ella.

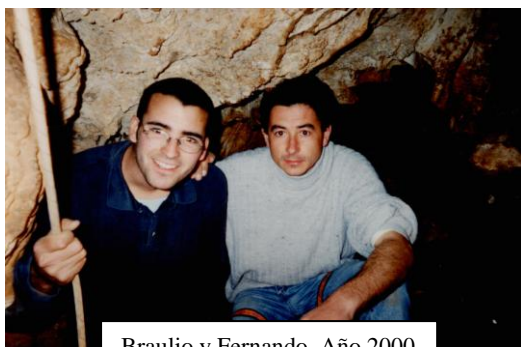
La alegría y el entusiasmo se apoderó del grupo, que explorando la sala y a modo de sorpresa, se iban descubriendo estas maravillosas formaciones que son joyas milenarias. Además, la presencia de fragmentos de cerámica que encontramos, afirmaban que esta cueva prehistórica fue habitada por nuestros antepasados hace cientos o miles de años. Mientras ellos disfrutaban descubriendo este universo subterráneo, yo también disfrutaba al grabar sus rostros de satisfacción.

aventura y la nuestra terminó aquí y, después de más de 2 horas en el interior, nos dispusimos a salir.

El día fue maravilloso, cielo azul intenso con nubes blancas dispersas, nieve en la sierra, y en la boca de la cueva situada en la ladera alta del barranco y con vistas majestuosas, allí sentados y mientras comentábamos lo visto, nos comimos unos bocadillos, que con el vino mosto pauleño, nos supieron a gloria!.

Sería 4 años después, el 22 de Noviembre de 1998, cuando un grupo de jóvenes amigos (Carmelo, Manolo, José Antonio, Braulio, Matías..) amantes todos de nuestro pueblo y con una sensibilidad especial por la naturaleza, me proponen salir de excursión a grabar una sima que Diego (Isdiuw) nos iba a enseñar y, Cueva Blanca, por la venta.

Dispuesto a ello, nos aventuramos el grupo a explorar y descubrir los secretos subterráneos que mimosamente se encuentran en las entrañas de la tierra de nuestro pueblo del Padul. Con mucha ilusión, pero sin ninguna preparación sobre técnicas para realizar progresiones en cuevas y tan solo con un antiguo lazo, nos lanzamos a la aventura.

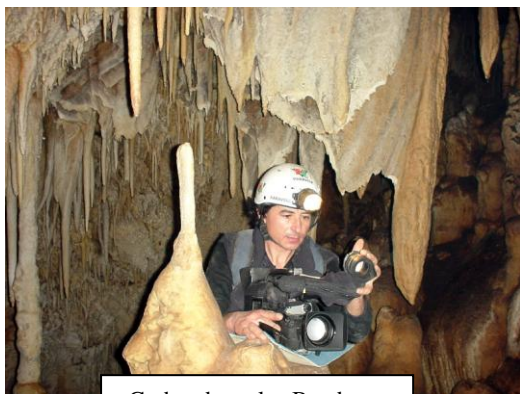


Braulio y Fernando. Año 2000

Una vez explorada esta majestuosa sala y haber sido vista con una iluminación como jamás nunca, nos dimos cuenta que esta cueva era mucho más profunda y que continuaba a través de una pequeña grieta con caída libre vertical, por donde a duras penas puede contorsionarse un ser humano, siendo necesario utilizar una cuerda para el descenso en progresión a la siguiente sala. Pero esta era otra



Fernando en Pagarrecio



Grabando en los Bandazos

Fue en esta excursión, en el interior de Cueva Blanca, cuando verdaderamente me dí cuenta de las dificultades y retos personales que tenía que superar para grabar esta cueva. Su entrada es como la de una mina, pero de muy baja altura, estrecha y prolongada. En progresión y en cuclillas transportaba con dificultad mi enorme cámara ... como en un túnel del tiempo, se va perdiendo la luz... entramos en la oscuridad... enciendo el foco de mi cámara y con dificultades sigo grabando en la estrechez hasta llegar a un agujero en horizontal por donde teníamos que continuar tumbados y reptando a duras penas. Me pareció más estrecho que la cintura de “una bailarina”; el increíble esfuerzo que había que hacer para pasar, me resultó demasiado agobiante. Fue en este punto donde mi mente me jugo una mala pasada y me hizo salir a toda prisa sin pensar en el peligro de ir golpeándome, en busca de la luz y del oxígeno que me faltaba. Creí que una vez pasado aquel estrechísimo agujero hacia lo desconocido, este se podría obstruir dejándonos atrapados. En esta ocasión experimente: miedo, ansiedad y falta de valor. Lo pasé mal, pero solo fue por un momento; me relajé tomando conciencia de que todo lo que mi mente había pensado era mentira y animado por mis compañeros volví con la ilusión de grabar! quedé maravillado por todo lo visto, que contaré... y me dije: **No olvides que nunca sabrás cuantas cosas puedes llegar a descubrir hasta que no te aventures a traspasar la barrera de lo desconocido. Adelante!!**

**Dedicado a mi hijo Fernando** con todo mi cariño, que con tan solo 9 años, me acompañó en esta excursión y, con valentía y sin miedo, exploró hasta el final las encantadoras maravillas que forman la Cueva Blanca.

## Agradecimiento

17 especial a todos mis amigos y compañeros que formamos el Club Espeleo-Deportivo Nivel 10:



A Carmelo por sentir con tanta pasión el mundo de la espeleología y transmitírnoslo, a Manolo por ser el compañero siempre dispuesto a ayudarte y darte moral para continuar explorando, a Jose Antonio por su espléndida sonrisa que en el interior de las cuevas siempre viene bien para relajarnos y por todo su saber como biólogo, a mi primo Matías por estar desde el principio en estas aventuras y como geólogo transmitirnos su saber...A todos, por las vivencias compartidas, por las emociones vividas, por la unión y la mano siempre tendida, por el amor y el respeto a nuestra madre tierra que nos acoge y protege en su interior y, por esta revista que nace desde el interior de nuestros corazones para los demás.

**Reconocimiento** emotivo a mí querido amigo Braulio por su generosidad y grandeza como ser humano, por estar siempre dispuesto a difundir todo su saber sobre los lugares naturales de nuestro pueblo para así engrandecerlo; por haber sido uno de los pioneros de la espeleología en El Padul abriendo camino como explorador aventurero y que hace 5 años, volvió a nacer entre nosotros tras superar el grave accidente que sufrió haciendo descenso de barrancos cuando se desprendió al vacío la piedra donde estaba atado.



Grabando en Los Bandazos

**Siempre hay motivos para dar gracias!**